



ARIEL

Quincenario antológico de Letras,
Artes, Ciencias y Misceláneas

Director: FROYLAN TURCIOS.

Apartado 1622. Teléfono 2138.

SERIE 46.

San José de Costa Rica, América Central, 15 de mayo de 1943.

NÚM. 138.

SUMARIO:

I. Maldición, *Dolores*.—II. El perfume imperecedero, *Leconte de Lisle*.—III. Cruzada de la bondad eficaz, La cruzada de la bondad activa y sencilla, *Moisés Vincenzi*.—IV. Chinesca, *Teophile Gauthier*.—V. Capítulo XXX de la novela *El Vampiro*, Sobre cubierta, *Froylán Turcios*.—VI. El caso Wingfield; *Charles Richet*.—VII. En provincia, *Georges Rodenbach*.—VIII. El deseo de las lisonjas, Palabras bondas, *A. Palacio Valdés*.—IX. Elogio de la cultura por Yusuf.—X. Objeto de la vida, *Rabindranath Tagore*.—XI. Hai-Kais, *Leticia Rivera*.—XII. Alergias, *Arnold Hahn*.—XIII. Me ha besado en las manos, *Myriam Francis*.—XIV. El remordimiento, *Ricardo León*.—XV. El cadalso, *Luis Bertrand*.—XVI. El Himno a Bolívar, *Juana de Ibarbouro*.—XVII. Alejandro, César y Napoleón fueron uno mismo, *Federico Vides*.—XVIII. El buquecito en la botella, *Héctor Pedro Blomberg*.—XIX. La última clase, *Alfonso Daudet*.—XX. El vértigo de una ciudad actual, *B. Kellermann*.—XXI. Lo que costaría hoy construir una pirámide de Egipto.—XXII. El sexto sentido.—XXIII. Útiles palabras.—XXIV. El pesimismo moderno, *Juan Velea*.—XXV. Vieja maestra, *Sebastián Loiacono*.—XXVI. El baño de las vírgenes, *Dmitry de Merejkowsky*.—XXVII.

Nuevo instrumento.—XXVIII. Horno extraordinario.—XXIX. El Jardín de las Caricias.—XXX. Elogio de la amistad, *Mario F. Caimí*.—XXXI. La Filosofía, *José Vasconcelos*.—XXXII. Por qué se ama la Vida, *Joaquín Dicenta*.—XXXIII. Un poeta.—XXXIV. Los edificios más altos del mundo.—XXXV. El mejor elogio.—XXXVI. Severidad extrema.—XXXVII. El juramento, *Pierre Louys*.—XXXVIII. Breves consideraciones, *Edmundo Velásquez*.—XXXIX. Definiciones de un vocablo.—XL. El ojo del amo engorda el buey.—XLI. La clase potestativa más poderosa.—XLII. Yo sentí renacer, *Dante Alighieri*.—XLIII. Napoleón y Alejandro de Rusia.—XLIV. El Jardín de las rosas del espíritu, *Shikh Mustih-ud-Din-Saadi*.—XLV. Los tres pájaros, *Francisco Coppée*.—XLVI. El campesino ingenioso.—XLVII. Ecuanimidad fraternal.—XLVIII. El 3 de agosto de 1914, *Jules Cambon*.—XLIX. Lo que se ha dicho del árbol.—L. Diálogo célebre.—LI. Los versos de Dario (fueron traducidos al castellano).—LII. Nada se pierde, *Pedro B. Palacios*.—LIII. El libro escrito poco antes de morir.—LIV. El sueño de Pitágoras.—LV. Las grandes voces.—LVI. El forastero.—LVII. Brumas, *Hilda Chen Apay*.

LA COLABORACIÓN DE ARIEL SERÁ SOLICITADA

MALDICION

—¿Con qué otro nombre puede llamarse la maternidad de una escoria humana, objeto de oprobio y baldón? La Tai es una desgraciada tartamuda, fea y sucia, que sólo inspira compasión y horror. Tiene una hija que, como ella misma, no conoce de la vida sino pestilencia material y moral. ¿Quién la va a respetar si es hija de Tai? Por fortuna se le mueren las criaturas al nacer, pero de pronto cuaja algo de eso y ya habrá allí tres generaciones en la tarea de aumentar el número de los lisiados. Señalamos lo que tenemos al alcance de la mano y vemos todos los días.

—En un turno—me cuentan—un degenerado obsequió con un compuesto a una pobre muchachita que enloqueció casi instantáneamente. Como entre los salvajes no hay sanción, ese crimen ha quedado impune. La infeliz criatura se oye gritar de pronto, huyendo de la jauría de feroces muchachos que la persiguen (todo eso sale de la escuela de lujo). Pasa con su aullido, dejando un rastro de compasión, de dolor y de indignación. ¿Cómo es posible que estemos tan crudos si tenemos pretensiones de civilización?

La muchachita en cuestión tiene ya una criaturita que normalmente ha de continuar esa tradición de infamia.

—Toña es otra escoria epiléptica que vive muriéndose de hambre con sus dos infelices criaturas. A lo mejor cae con el mal—ya nadie hace caso de eso—y los dos ángeles de Dios esperan calladamente a su lado mientras pasa la crisis de pataleo y espuma para seguir su vía dolorosa. ¿Que tales miserias se ven en mi pueblo solamente? No, no; desde la coqueta y moderna San José hasta el más apartado caserío, cada lugar tiene su ración de ignominia, y que no me digan que nada se puede hacer. Sí se puede asilar a esas desgraciadas, impidiendo así que cunda la semilla de los degenerados.

¿No hay asilos? Que se hagan; eso urge mucho más que otras cosas de escasa necesidad en que se emplean fuertes sumas, y de seguro que alguna labor útil pueden dar esas infelices; no han de ser carga bruta si hay una inteligencia y un corazón ocupándose del asunto.

Dolores.

Costa Rica,
mayo de 1943.

EL PERFUME IMPERECEDERO

Cuando la flor del sol, la rosa de Lahor,
con su alma perfumada, de gota en gota llena,
la redoma de arcilla, o de oro, o de cristal,
se puede verter toda sobre la ardiente arena.

Los ríos y los mares en vano inundarían
ese santuario estrecho do se halla aprisionada
y al romperse conserva su aroma divinal
y a la arcilla dichosa la deja perfumada.

Puesto que por la herida que abrió en mi pecho
[Amor

te deslizas lo mismo, suavísimo licor,
pasión inexplicable, divino y tierno mal,

¡bendito sea el daño, bendita la pasión!
Más allá de los tiempos mi ardiente corazón
quedará perfumado de un hálito inmortal.

Leconte de Lisle.

CRUZADA DE LA BONDAD EFICAZ

Existen dos grandes sentidos de conservación: el de lo propio, que tienen y desenvuelven hasta los animales ínfimos; y, el de lo colectivo o social, que sólo es posible desenvolver, en forma apreciable, en los predios mismos de la cultura.

Los místicos son repudiados, muchas veces, por el espíritu de la cristiandad, porque su actitud contemplativa los aísla del resto de los hombres. Alcanzan a estar inmersos en Dios—tal es su deseo, al menos—, en virtud de una especie de egoísmo sublimado que los polariza en una

forma única, en lo alto. Se les atribuye el orgullo a consecuencia de su aislamiento. El ideal consiste en unir los dos sentidos, dentro de un vasto concepto del dinamismo finalista y de recíproca influencia. En uno sólo no llega a la perfecta armonía o, para ser más exacto ni a la relativa armonía. Ha de combinarse el hombre uno con la multiplicidad social, pero dentro de un ritmo progresivo. Proyectar bondades para servicio de los demás, es fácil: realizarlas veozosamente es difícil. Ver el interés ajeno como al propio, es el lema. Aceptarlo es cosa sencilla; vivirlo, muy compleja.

Cuando llegamos a convencernos de que la bondad para regalo del prójimo se refleja en nuestra propia vida; y la que se dirige a nuestro yo se proyecta en la ajena, se establece el propósito de ejercerlas sin descanso alguno, sin violencia de ninguna especie. Este es el ideal de una verdadera cultura humana. El sabio lo conoce y por ello cubre al menesteroso con su capa. El ignorante, el hombre práctico que sólo mira su interés inmediato, no lo sospecha. Y termina por ser víctima de su falta de ritmo colectivo, de su ausencia de eficacia en el bien y en la verdad y en la belleza. No se da a nadie y no recibe de nadie más que el reclamo o el desprecio.

Así se comprende que la palabra *dir* tenga una significación tan vasta en la vida. Y que, el que no sabe conjugarla en la acción rápida, efectiva, verdadera, no encuentre acomodo justo y alegre, en el concierto de los más caros ideales del hombre.

Moisés Vincenzi.

CHINESCA

No es a vos, no, señora, a quien yo amo,
ni a vos, Julieta. No, ni a vos tampoco,
Ofelia; ni a Beatriz; ni siquiera
a Laura linda, la de dulces ojos.

La que amo ahora hay que buscarla en China;
habita allá con sus ancianos padres
en una torre de alba porcelana
junto a un río en que están los cormoranes.

Tiene unos ojos curvos en las sienas;
unos pies que la mano puede asir;
la color como el cobre de una lámpara
y uñas largas y rojas de carmín.

Por su enrejado pasa la cabeza;
la golondrina bésala en su vuelo;
y de noche, tan bien como un poeta,
va a cantarla la flor del tierno albérrigo.

Téophile Gautier.

**Pida
Bavaria - Gold...**



y le darán cerveza ..
Cervecería Ortega-San José, Costa Rica

CAPITULO XXX DE LA NOVELA

EL VAMPIRO

Desde la terraza del jardín veíanse en todo su esplendor los volcanes, que nos extasiaban con su moles enormes.

—A fuerza de ver eternamente estos magníficos paisajes nos hemos acostumbrado a no impresionarnos con su belleza. Crecimos corriendo entre las ruinas y no comprendemos su valor. Y hasta nos burlamos de la ardiente admiración del viajero ante el mágico panorama de esta ciudad y ante el tesoro legendario de sus escombros.

Yo la oía con placer, y ratifiqué sus frases.

—¿Así será todo en la vida?—continuó—. ¿Que todo lo que vemos continuamente pierde a nuestros ojos su íntimo encanto?

—Quizá suceda esto en nosotros respecto a las cosas inanimadas—contesté—. Pero no entre los seres que se aman. Yo—lo digo con perfecta certeza—no me aburriría nunca de verte. Aunque pasara siglos mirándote, siempre hallaría en ti un nuevo encanto. Y aunque ese nuevo encanto no apareciera ante mis ojos, la gracia primordial que inspiró mi ternura no podría desvanecerse jamás.

Nos abismábamos durante semanas enteras en la lectura. Devoramos centenares de novelas y volúmenes de versos que un librero de la metrópoli nos remitía periódicamente por encargo verbal que yo le hiciera. Con una sonrisa benévola acogía mi madre las facturas que le enviaba el agente antigüeño. Y acomodaba en una estantería elegante, que colocó en mi cuarto, los lujosos tomos de pastas de colores o las modestas ediciones en rústica.

Con el catálogo en la mano, Luz señalaba con lápiz rojo las obras que debería pedir.

Un sutilísimo instinto de Belleza dirigió nuestro gusto literario por la senda única de melodía y de pensamiento. Y si en nuestro amanecer mental olvidábamos los libros científicos, las obras de arte que leíamos eran sanas y útiles. Recuerdo, entre cien, las novelas que más nos entusiasmaron: *El Ensueño*, de Zola, *El amigo Fritz* de Erckmann-Chatrion, *El Abate Constantino*, de Halévy; *El pescador de Islandia* y *El casamiento de Loti*, de Viaud. Libros olorosos a retamas y a violetas de los campos, melancólicos y profundos o impregnados de un bello optimismo. Atraíanos, sobre todo, de irresistible manera, las narraciones sobrenaturales, y, entre éstas, los cuentos de Poe. La maravillosa cerebración del mayor poeta de las Américas encantó nuestras almas, con sus insuperables relatos fuera de la vida, más allá del normal círculo en que nos agitamos. Luz recitaba algunos de sus poemas extraños, con un encanto singular y casi fúnebre. *El cuervo*, *Ullume*, *Annabel Lee*, *Berenice*, vibraban en sus labios con melodías de ultratumba que hicieran estremecerse a Edwig y ponerse nerviosa a mi madre.

—Me enferman la música y el dolor de tu voz—le decía, al terminar alguna de aquellas recitaciones mágicas y tristes.

Fué entonces cuando pude apreciar, en todo su valor, el talento complejo y exquisito de mi amiga. Una nueva faz de su rara personalidad vino a hacerla aún más querida a mi corazón. Admirábala más ahora por su asombrosa flexibilidad mental y espiritual para asimilarse el dolor y la trágica desesperación de los grandes poetas. Ella, dirigida por maestros comprensivos de este arte supremo, hubiera llegado a conquistarse una glo-

ria eminente. Una noche, en el salón, nos inmovilizó de asombro y de pavor, con el lúgubre relato de *Ligeia*. Aprendió, virtuosamente, de memoria, la prosa sobria, elegante y sonora que Verneuil tradujo del francés. Habría ella deseado conocer la lengua inglesa para realizar la traducción directa, evitando así que el pensamiento inicial se modificara en parte al pasar por el tamiz de dos idiomas. Tuvo que conformarse con la versión citada, hecha de la de Baudelaire. Luego que retuvo fielmente el mágico poema, aprendió a decirlo con su voz grave y musical que, en ciertos pasajes, tomaba inflexiones ligeras, melancólicas, exasperadas, profundas y roncadas. A veces su acento semejava un rumor cristalino, y de pronto volvía sordo y opaco, o frenético y áspero. Era, ya un cántico de oro, ya un solemne son taciturno, ya una gélida elegía torturante. Cuando levantaba al cielo los cándidos brazos para expresar el horror desesperado de *Ligeia*, su actitud sobrenatural, la magnética expresión de su faz y la fúnebre entonación de sus palabras, causaban en nosotros un verdadero sufrimiento.

—“¡Oh, Dios mío! ¡Oh, Padre Celestial! ¿Se habrán de realizar esas cosas irremisiblemente? ¡No será jamás vencido ese Gusano conquistador? ¿No somos una parte y una partícula de Ti?”

Y al terminar la pavorosa lucubración, su acento volvía recóndito, como arrancado de las infinitas profundidades del más allá. Luego florecía de pasión resplandeciente, de lóbrega duda, de amarga y suprema certidumbre. Las últimas palabras inmortales nos causaban un escalofrío:

—“Pero... ¿había crecido mi esposa durante su enfermedad?”

“¿Qué indefinible delirio se apoderó de mí al concebir esta idea? De un salto caí a sus pies; pero ella se retiró a mi contacto: desprendió su cabeza del horrible sudario que la rodeaba, y entonces se desbordó en la atmósfera de la habitación una masa enorme de largos cabellos desordenados: ¡eran más negros que las alas de la noche, más que el plumaje del cuervo! Y vi que los ojos de aquel rostro lívido se abrían lentamente.

—“¡Al fin!—exclamé con voz sonora—. ¿Podría engañarme yo jamás? ¡He ahí los ojos admirablemente rasgados, los ojos negros, los extraños ojos de mi amor perdido, de mi adorada *Ligeia*!”

Froylán Turcios.

En 1815, cuando los museos franceses fueron devastados por los ingleses, Wellington asistía, en casa de la duquesa de Duras, a una velada que debía terminarse con la representación de una pequeña pieza teatral. El espectáculo no comenzaba con la puntualidad que el general inglés hubiera deseado y éste se aproximó al escenario levantado en el fondo de la sala y levantó los cortinajes para ver si todo estaba listo.

—Milord—le gritó en seguida la señora de Duras—no hay nada que tomar.

—Dos locos gobiernan el mundo—decía un abogado célebre—: la ley del más fuerte y la ley del más vivo.

Esto recuerda la máxima moral atribuida a Talleyrand:

“La sociedad se divide en dos clases: los que tunden y los tundidos. Hay que estar siempre con los primeros en contra de los segundos.”

Claudio Morel, censor real en el siglo XVII, encargado de examinar una traducción del Corán, declaró que no había encontrado en ese libro nada que fuera censurable, contrario a la fe católica ni a las buenas costumbres.

EL CASO WINGFIELD

He aquí la carta de Mr. Federico Wingfield, Belle Isle-en-Terre, Costas del Norte, fechada el 20 de diciembre de 1883:

En la noche del jueves, 25 de marzo de 1880, me acosté después de haber leído hasta muy tarde, según mi costumbre. Soñé que estaba tendido sobre mi sofá y que leía cuando, levantando los ojos, vi distintamente a mi hermano Ricardo Wingfield Baker sentado en una silla en mi presencia. Le hablé, pero él se limitó a inclinar simplemente la cabeza como para contestarme, se levantó y salió de la estancia.

Cuando desperté me di cuenta de que estaba levantado, con un pie en el suelo; cerca del lecho y el restante sobre éste, al propio tiempo que intentaba hablar, pronunciando el nombre de mi hermano. La impresión de que éste estaba presente fué tan íntima y la escena soñada tan real que salí de mi dormitorio y fui a buscarle en el salón.

Examiné la silla donde le había visto sentado, volví a la cama y traté de conciliar de nuevo el sueño.

Aseguraría que me dormí al filo de la madrugada, pero cuando desperté la impresión del sueño era más viva que nunca.

El sentimiento que tenía de una desgracia inminente era tan poderoso que escribí en mi *Diario: Aparición, noche del jueves 20 de marzo de 1880. R. B. W. B. God for bid.*

Tres días después recibí la nueva de que mi hermano Ricardo había muerto el jueves por la noche, día 20 de marzo de 1880, a las ocho y media, de resultas de terribles heridas ocasionadas al caer del caballo en una cacería.

Debo añadir que hacía un año que habitaba yo en esta ciudad sin tener ninguna noticia de mi hermano. Sabía que gozaba de perfecta salud y me constaba que era un jinete consumado.

No comuniqué mi sueño a nadie, puesto que no había a mi lado ninguno de mis amigos, pero lo divulgué, enseñando la nota escrita en mi diario al saber la fatal nueva.

Os doy mi palabra de honor de que las cosas ocurrieron exactamente tal como las cuento.

Charles Richet.

Nuestro sexto-sentido.

BUFETE DURÓN

Law office.

Tegucigalpa, Honduras, C. A.

EN PROVINCIA

(Versión de F. Maristany)

En provincia. En la paz de la hora matutina se escucha la campana que tañe en la dulzura de la aurora que mira con ojos fraternales, se escucha la campana y su indolente música flor a flor se deshoja en los terrados próximos y en las negras escalas de toscos escalones, cual ramos de sonidos mojados que alza el viento. ¡Armonía temprana que baja de la torre, que viene de muy lejos en pálidas guirnaldas, que viene del *No ha mucho* en lirios esfumados, en unas hojas lentas y frías que parecen caídas de la frente marchita de los años!

Georges Rodenbach.

EL DESEO DE LAS LISONJAS

Cuando las lisonjas no llegan se va a buscarlas con mil artificios y violencias. Se adula a los seres más despreciables para obtenerlas; se urden intrigas; se hacen favores a aquellos a quienes se odia; se escuchan dramas soporíferos y se leen libros indigestos; se sube a las buhardillas y se baja a los sótanos; se practican todas las obras de misericordia sin misericordia. Se vive, últimamente, en un estado de perpetua inquietud y vigilancia. ¡Todo para cazar la gacatilla adulatora!

A. Palacio Valdés.

ELOGIO DE LA CULTURA POR YUSUF

Si tienes la dicha de mirar en lo interior de esta casa labrada para dar albergue a las ciencias, para cimiento de la grandeza y para lustre de los siglos venideros, verás que está fundada en dos virtudes, que son: la firmeza en la justicia y la piedad: virtudes que lograron los que se emplearon en ella para la gloria de Dios. Si en tu espíritu toma asiento el deseo del estudio y de huir de la ignorancia hallarás en ella el árbol del honor. Hace el estudio brillar como estrellas a los grandes y a los que no lo son los eleva a igual lucimiento. Con él puedes conseguir el camino de la luz cuando, desengañado, resuelvas huir de la obscuridad del mal. Si buscas la estrella de la razón, verás su claridad sin engaño aun por entre las nubes de la duda. Pero reducido a la ciencia para aprovechar en ella, has de volver tu mirada al bien obrar y has de desechiar toda inclinación al mal. No es el

camino de la sabiduría para el que lo anda cargado de malvada codicia.

Sigue, pues, este consejo: así hallarás el provecho cuando mozo, y, cuando viejo serás estimado y te buscarán las dignidades. Vuelve los ojos al cielo y verás cuántas estrellas que tenían muy escasa luz, se hallan por este camino llenas de infinitos resplandores. Y, si bien reparas, verás que entre ellas unas hacen la corona y otras son las columnas de la casa del saber. Ellas alumbran los corazones, ellas guían al bien y son verdaderas amigas que nos aconsejan.

Acepte Dios tanto bien instituido por Yusuf, estrella de la mayor magnitud, brillante en la ciencia y en la ley.

(Inscripción del Patio de la Madrona, de Granada.)

OBJETO DE LA VIDA

El ideal de nuestro vivir no consiste en un perpetuo estado de contradicción con nosotros mismos, ni con los demás humanos, puesto que el objeto de nuestras vidas es la adquisición de la *armonía interna* de cada uno de los seres que se agitan en este mundo.

El ideal de la existencia humana ha de ser la irradiación de luz y de unión entre los hombres.

Rabindranath Tagore.

HAI-KAI

I Primavera

Un inmenso suspiro
rendido de las flores
menudas de los mirtos.

II Temblor

—Aserrín, aserrán—
ronda en el jardín
el tulipán.

III Brisa

Voz misteriosa
con vibración de jarcias
y fragancia de costas.

IV La charca

Boquete en el suelo
por donde fácilmente
puede irse al cielo.

V La campana

Voz remota, voz arcana
es la voz de la campana.

VI La fresa

Bajo las hojas
quieta
yace la aurora presa.

VII La flauta

Modula el viento con maña
en el tubo de la caña.

VIII El cañón

- 1) Gigante
cerbatano
de Marte.
- 2) Dedo
vengativo
y fiero.

Leticia Rivera.

BANCO DE HONDURAS

Tegucigalpa, Honduras, C. A.

Fundado el 1º de octubre de 1889.

Casa principal: TEGUCIGALPA.

Sucursal: SAN PEDRO SULA.

Capital autorizado L 1.000.000.00.

Capital pagado y reservas L1.300.000.00.

Hace toda clase de operaciones bancarias, traslados a las principales plazas de Honduras y del exterior; abre cuentas corrientes con garantía satisfactoria; acepta depósitos a la vista y a plazos; custodia valores y documentos públicos y se encarga de cobros por cuenta ajena.

Cuentas de ahorro al 4% anual.

ALERGIAS

Además de la sensibilidad contra las inclemencias atmosféricas, existe otra clase de sensibilidad menos estudiada que aquella. Nos referimos a la *sensibilidad contra materias de toda clase, que se ponen en contacto con el cuerpo por los órganos respiratorios o la piel*. La medicina moderna designa esa sensibilidad con la palabra *alergia*.

Mucha gente, después de percibir el perfume de las fresas, cangrejos y apio, entra en fiebre, siente palpitaciones y presenta síntomas morbosos. Hasta lo profanos pueden observar fácilmente la *idiosincrasia* contra ciertas substancias medicinales. La fiebre del heno que ataca a tantos hombres y mujeres en primavera y verano, con fiebre, ojos hinchados, resfriados violentos, asma, perturbaciones en el estómago, etc. se ha reconocido como una reacción del exceso de sensibilidad de muchos hombres contra el polen de las floraciones de aquellas plantas arrastrado por

el viento y aspirado por la respiración.

Pero no es del dominio público que los pacientes de la fiebre del heno tienen así su *flor preferida* (si nos permiten la ironía de usar ese calificativo) otros sentirán un exceso de sensibilidad por las flores del trébol, o las de los tilos, etc.

Lo mismo ocurre con los alimentos. No queda reducida la lista a las fresas, cangrejos y al apio. Se ha demostrado que casi todos los alimentos pueden originar excesos de sensibilidad en sujetos aptos para ello. Y estas sensaciones no se manifiestan inofensivas, se presenta el terrible asma. Se presentan también con frecuencia erupciones cutáneas diversas.

Sin embargo, no existen personas excesivamente sensibles al olor de la carne en general. Unas lo serán por el olor de la carne de pollo, otras por la de ternera. Lo mismo podemos decir de las verduras. El médico moderno, en casos de asma, deberá analizar nuestra despensa para descubrir la materia culpable.

Existen, además, una serie de materias que quizá son causa más inmediata de las dolencias apuntadas anteriormente que los alimentos. Son los desperdicios animales, pelos, plumas, pieles. Diariamente estamos en contacto con ellos, pues existen animales domésticos, caballos, perros, gatos, conejos, gallinas, gansos, palomos, loros, etc., utilizando pieles y plumas, en nuestros abrigos, edredones y vestidos. El individuo poseído de un exceso de sensibilidad tiene ocasión bastante de reaccionar por medio de erupciones cutáneas, fiebres o asma, contra estas materias.

El doctor J. Samson relata el caso de una señorita que sufría ataques de asma cada vez que visitaba a una amiga propietaria de un gato. Cuando más tarde tuvo un gato en casa los ataques de asma eran continuos. El médico atribuyó la dolencia a un exceso de sensibilidad, hizo investigaciones en la paciente con crines de caballo, plumas de gallina y de ganso, y, finalmente, con pieles de gato. Y al frotar éstas contra la piel de la enferma se desarrollaron los síntomas característicos del exceso de sensibilidad. Después de suprimir el gato desapareció el asma.

Las causas más frecuentes de esta enfermedad son las siguientes por el orden de su importancia: caballo, buey, carnero, puerco, perro, gato, conejo, ratón, gallina, pato, ganso. En 350 casos de asma, Frank Coke atribuyó la causa al caballo en 59 casos, 40 a las gallinas y otras aves (papagayos), 29 a los gatos y 15 a los perros.

No se sabe a ciencia cierta dónde reside ese exceso de sensibilidad. Un experimento interesante demuestra que no es ninguna sensación nerviosa, sino ciertas materias defensivas que forman ese organismo extremadamente sensible: se puede inyectar ese exceso de sensibilidad en hombres no sensibles, por medio de la sangre de sujetos provistos de sensibilidad extrema. Así Ramírez transmitió el asma originado por la crin de caballo, por medio de la transfusión de la sangre, a una persona sana.

Así se suscita la cuestión de si el exceso de sensibilidad en ciertas condiciones puede ser una enfermedad infecciosa.

En todo caso podemos preguntarnos si muchas disminuciones en la capacidad corporal y, por consiguiente, espiritual, no son debidas a las alergias. Cuando se observen perturbaciones corporales, cuyas causas parecen desconocidas, se pensará quizá en las alergias y se intentará descubrir estas materias.

Arnold Hahn.

Del libro *Aumento de la capacidad intelectual*.

Emitiremos un breve juicio sobre los libros que nos remitan sus autores o las casas editoriales.

ME HA BESADO EN LAS MANOS

De pronto, el cielo, que era negro, se ha inundado de refulgentes claridades, y el espacio se ha llenado de músicas. Una portentosa eclosión de rosas ha reventado en todos los eriales. De lo alto parece caer una lluvia de estrellas, y las miro agitarse sobre el blando césped, transformadas en luciérnagas. Los pájaros se han despertado, y hay en el bosque una loca orquestación de trinos. Jubilosamente todos los corazones han despertado también, han cicatrizado las heridas, se han renovado las ilusiones, y el Amor corona de azahares todas las frentes. Todas las dichas y las alegrías del mundo pasan cantando, derramando venturas, embelleciéndolo todo, y hasta el más humilde guijarro es irisada gema, y la más fea y lastimosa mendiga se ha convertido en maravillosa princesa de leyenda.

Es que él me ha besado en las manos...

Myriam Francis.

PALABRAS HONDAS

Admirar una obra de arte es participar del talento de quien la ha producido, como admirar una obra de caridad es compartir la bondad del ser humano que la ha ejecutado. Quien admira de corazón un hermoso cuadro se hace digno de pintarlo. Quien siente sus lágrimas correr al relato de un acto de heroísmo, virtualmente ya ha ejecutado aquel acto.

A. Palacio Valdés.

EL REMORDIMIENTO

El terror, el viejo, enorme y espantoso Terror, padre convulso de la Muerte, invadía los aposentos, movía los tapices, zarandeaba las puertas, se sentaba en los sillones, con los cabellos erizados y las manos temblorosas husmeando tragedias y presagiando desdichas. Y los remordimientos, como ratones voraces, correteaban por los rincones y asaltaban con agudos chillidos el diván, hambrientos de la carne pecadora, deseosos de clavar sus dientes en las fibras sensibles del corazón.

Dábanle entonces ganas de llorar, de gritar, de huir de la almanzora, su dorada cárcel, y correr por los caminos, y esconderse en lo más hondo de las selvas, como un animal en fuga, como una res herida por la mano del cazador y acosada por los perros. Salíase del jardín, erraba por las frondas, transido, vacilante, sudoroso, aspirando el traídor remusgo de la noche, y en todas partes, en el cielo, en la tierra, en las hojas, en las aguas, en el tranquilo remanso del mar, se dibujaban los espectros de la terrible calentura y aparecía la muerte, con la guadaña al hombro, incansable, sutil, siguiéndole los pasos, como la sombra de sí mismo.

Ricardo León.

EL CADALSO

(Qué veo agitarse alrededor de este cadalso? —Fausto.

¡Ah! Lo que yo escucho ¿será el cierzo nocturno que gime o el ajusticiado que lanza un suspiro en la horca patibularia?

¿Será algún grillo que canta encendido en el musgo y en la yedra estéril, con la que por compasión se atropa el palo?

¿Será alguna mosca de caza tocando el cuerpo alrededor de esas orejas, sordas a la fanfarria de los hurras?

¿Será algún escarabajo que, en su vuelo desigual, coge un cabello sangriento de su calvo cráneo?

¿O bien será alguna araña que borda media vara de muselina para corbata de ese cuello estrangulado?

Es la campana que tintinea en las murallas de una ciudad, en la parte baja del horizonte, y el esqueleto de un ahorcado, que entrojece el sol poniente.

Luis Bertrand.

EL HIMNO A BOLIVAR

Avergüenza decir: *Voy a hacerle un himno a Bolívar.*

¡Es tan menguada la voz de los hombres para alzarla en el elogio de los héroes!

A Bolívar habría que cantarle con la garganta de los vientos y el pecho del mar.

Y tendría que suplicarle al Pampero: Dame tu acento.

Y al Atlántico y al Caribe:

Hoy necesito vuestra voz.

A Bolívar sólo pudo haberle cantado Darío.

¡Un Dios es el que hace la alabanza de otro Dios!

¿Por qué el chorotea magnífico se fué sin haber dejado para América el himno de su héroe máximo?

Hasta a su sombra se lo reclama el alma orgullosa del Continente.

¡Oh, Darío! ¡Mas que a Roosevelt y más que a [la raza

tú le debías un poema a Bolívar!

Desde que él amarró a su destino la gloria y el sacrificio,

¿nadie se dió a estudiar el grito onomatopéyico del Tequendama?

La montaña y el salto estarán desde entonces cantando las alabanzas del General.

Lo que no han sabido hacer los hombres lo habrán hecho el agua y el volcán.

Y eso basta; ahora, nosotros, aprendamos a escuchar, a escuchar religiosamente, el canto triunfal.

A las voces eternas se unirán las de mi Río de la Plata y mi Uruguay.

Y el himno enorme se integrará con el ritmo del Amazonas, del Orinoco, del Magdalena y del Paraná.

Venezuela: para hacer la alabanza de tu héroe todos los ríos de América mezclarán su voz, por sobre llanuras y montañas.

Así han de cantar a Bolívar
el agua y los ecos, la cordillera y el huracán,
todos los hombres de América
que le deben su libertad
con el corazón exaltado y la cabeza descubierta
escucharán.

El himno que ninguno de los poetas
fué capaz de concebir para tu General.

Juana de Ibarbourou.

LIBROS DE FROYLAN TURCIOS
editados en París

<i>Cuentos del Amor y de la Muerte</i>	Q 4.00
<i>El Vampiro</i> (novela)	3.00
<i>Páginas del Ayer</i>	3.00
<i>Flores de Almendro</i> (poesías)	3.00

En la **LIBRERIA ARIEL**

60 varas al sur de la capilla del Seminario.

**ALEJANDRO, CESAR
Y NAPOLEON
FUERON UNO MISMO**

Un martes, uno de aquellos martes famosos de la Salpêtrière, el gran maestro daba su lección magistral. Sabios como Comil, Matías Duval, Pannás, Laborde; médicos extranjeros, estudiantes y gran cantidad de curiosos esperábamos con ansia la entrada del maestro.

El Dr. Bourneville aparece con una histérica de 22 a 25 años de edad, mujer de la clase ínfima, que es analfabeta, de carácter tímido y muy retraída. Los asistentes la interrogamos y la examinamos por espacio de unos diez minutos. El primer interno anuncia la llegada del gran clínico, y las miradas se vuelven todas con suma atención hacia la puerta que comunica el anfiteatro con la sala de enfermos. Charcot aparece sonriente, saludando a todos en general, y encaminándose directamente a su obra, comenzó diciendo:

—Os presento una mujer histérica que está en nuestro servicio desde hace 18 meses. No haremos la historia de su dolencia y ni siquiera nos ocuparemos de la enfermedad que padece. Ahora vamos a presentar unas experiencias muy interesantes y ella nos servirá como medio de observación. Las discusiones filosóficas que pu-

dieran surgir de estas experiencias no tienen aquí su medio más apropiado, aun cuando no hay duda en que sí tendrán su germen, pero éste necesita otros aires para su desarrollo. Veis aquí una mujer histérica bajo la influencia del hipnotismo. Ella obedecerá ciegamente a cuanto se le ordene. Observad:

—*Alcine, marchez a droit.* (Alcine obedece y marcha hacia la derecha).

—*Alcine, chantez un couplet.* (Alcine gesticula y canta).

—*Alcine, allez au bal.* (Y Alcine baila y canta con ademanes muy ligeros, y dirigiéndose como queriendo asirse de alguien, dice:

—*E bah mon oncle, et la Golou?*

Concluida esta experiencia, el profesor Charcot nos dijo:

—Habéis observado su obediencia; ahora pasaremos a un orden de experiencias superiores. Y dirigiéndose a sus internos les dice:

—Disponer un pizarrón.

Volviéndose a nosotros agrega:

—Antes de comenzar debéis saber por nuestro testimonio, por el de la dirección de la Asistencia Pública, por el del Alcalde de la Comuna de Levalois, su lugar de residencia, y por el de sus compañeras de sala, que esta mujer es analfabeta e idiota. Con estos datos adquiridos, vais a presenciar un fenómeno muy sorprendente.

—*Alcine, allez au tableau noir écrire.*

Y dirigiéndose a los profesores asistentes, les dice:

—Señores: ¿queréis ordenar a esta mujer que vaya al pizarrón a escribir en cualquier idioma, sea europeo o exótico, antiguo o vivo, sobre asuntos científicos, literarios o cualquiera otro?

Los profesores Pannás, griego, y Matías Duval, ambos Miembros de la Academia de Medicina y Profesores de la Facultad, se adelantan y dictan oraciones completas en griego antiguo y moderno, respectivamente.

Alcine, con letra clara y hermosa, escribe con la mayor propiedad caracteres griegos perfectamente formados, según el decir de ambos sabios interrogantes.

Después de esta prueba, Charcot, como iluminado y profundamente emocionado nos dice:

—*Voilà le cloud de la journée.* Vamos a evocar espíritus; pero no espíritus vulgares: busquemos en la historia de la humanidad aquellos más luminosos, y preguntémosles la obra que produjeron, la obra que intentaron sin buen éxito y la que pro-

yectaron dejándola interrumpida por su desaparecimiento.

Laborde, profesor de Fisiología, pide hablar, y después de cinco minutos de meditación, dice:

—Evoquemos el espíritu de Galeno; preguntémosle qué observación importante hizo después de su primera disección. Y Galeno contestó por mano de la idiota:

—*El cuerpo humano no ha llegado a su perfecta conformación. Los sistemas de la circulación y de la inervación están bastante bien unidos y relacionados en la obra de la economía; pero el sistema linfático sufrirá una evolución de gran provecho, sobre todo para la longevidad de la raza humana. En algunos animales inferiores, de vida muy larga, ya se podría hacer experiencias probatorias de este aserto.*

Toda esa luminosa comunicación de Galeno fué escrita por Alcine en el pizarrón, con caracteres griegos y en el idioma antiguo del tiempo del padre de la Medicina.

Después de Laborde habló Matías Duval, sabio austero, de juicios muy profundos, y dijo:

—Evoquemos el espíritu de Platón: que nos diga algo sobre la semejanza de Alejandro, César y Napoleón.

Platón dijo:

—*Observad que físicamente esos tres hombres se parecieron: estatura media, temperamento nervioso exagerado, pasiones vehementes, vivacidad, soberbia, talento general extraordinario, tez morena, pelo lacio y negro, mano fina, expresión fácil sin verbosidad, elocuencia clarísima, resoluciones firmes, actividad inagotable, etc. Todas estas les fueron condiciones comunes; la obra de guerreros y conquistadores, idéntica; la ambición única e igualmente arrebatada: ¡la dominación del mundo! Pues sabedlo: esa trinidad tuvo una sola y la misma alma: fué Alejandro, fué César; fué Napoleón.*

Duval replicó:

—¿En quién ha encarnado nuevamente esa alma extraordinaria?

Y el sabio griego contestó en el pizarrón:

—*Ha encarnado en un ser que no es habitante de la tierra; ha pasado a un orden de seres más perfectos que habitan en Saturno.*— Y desapareció Platón: la tiza ya no trazó caracteres griegos, y la mano de la medium, como enclavada en la madera, permanecía fija y sin movimiento.

Sonó la hora reglamentaria, y la sesión se suspendió, quedando citados los concurrentes para el día siguiente a la misma hora. El miércoles, puntuales a la cita, en sesión extraordinaria, con

LA EQUITATIVA, S. A.

Jabón, velas y cirios.

Productos manufacturados con materiales puros de la mejor calidad.

Tegucigalpa, D., C., Honduras, Centro América.

una concurrencia enorme; todo París quería penetrar. La curiosidad de las elegantes, de los artistas, de los filósofos, de los literatos, de los periodistas, de los desocupados, se había interesado vivamente, y apenas podíamos movernos en aquel estrecho espacio. Y sin embargo, aquel maremagnum bullicioso que parecía no calmarse, apenas apareció el maestro dominóse como por encanto; todo el mundo estuvo en silencio y atento hasta el más leve movimiento del gran Profesor.

El silencio era absoluto; la atención embargaba todos los ánimos. Cornill se levanta y dice:

—Evocad a Platón; preguntémosle por qué nos abandonó en lo más interesante de nuestra cuestión.

Y Alcine escribió en griego antiguo y en el mismo pizarrón:

—*Os he abandonado porque el espíritu nunca tiene reposo. Pude acudir a vuestra llamada ayer como ahora, porque el niño habitante del planeta Urano, en quien ha encarnado mi alma dormía, y durante el descanso de su cuerpo, he podido sin abandonar su evolución vital, acudir a vosotros; pero cuando os abandoné él despertaba y ya no podía desatender sus trabajos intelectuales y materiales. Los seres que habitan en Urano, correspondientes al hombre de la tierra, son más avanzados que los de Saturnos y mucho más que los de la Tierra.*

Esta comunicación fué de un efecto abrumador: Charcot, Pannas, Cornil, Matías Duval, Laborde, Bourneville, sabios extranjeros, damas elegantes, periodistas, estudiantes, todo el mundo se agitaba; todos hablaban con viveza, gesticulaban, gritaban. Aquello parecía un manicomio de furiosos en completa insurrección.

Las impresiones que recibimos los concurrentes fueron muy fuertes, y nuestros intelectos muy débiles.

Entonces Charcot habló así:

—Señores: No pretendáis avanzar a vuestra época; no busquéis razonamiento alguno que os produzca la explicación clara y verdadera de nuestras experiencias: contentaos con la observa-

ción experimental que acabáis de presenciar. Ya os lo he dicho: las discusiones de todo género, sean filosóficas, sociales, fisiológicas, psicológicas o cualesquiera otras, que estas experiencias pudieran engendrar, no tienen en este anfiteatro el medio más propio para su desarrollo. Estas van a sugerir ideas provechosas que causarán meditaciones profundas, y de éstas nos vendrá la luz apetecida. Mientras tanto, estudiad, jóvenes tesoneros: vuestro es el campo; ¡luchad, que obtendréis el triunfo! Yo os abro la puerta, os pongo en el campo y os señalo el rumbo. ¡Id con paso firme, con ánimo infatigable, trabajad con entusiasmo, para que lleguéis a la solución de estos bellísimos problemas!

Así terminó aquella brillantísima lección; y el Genio, con la misma sonrisa, saludó a todos y dió por terminada su clase.

Federico Vides.

EL BUQUECITO EN LA BOTELLA

Diminuto navío preso en una botella
con tus velas tendidas, tu puente y tu bauprés,
¿sueñas los anchos mares y la polar estrella
entre el ruido y el humo de este figón inglés?

Diminuto navío, ¿qué manos marineras,
rugosas y pacientes, en los ocios del mar
con amor trabajaron tus pequeñas maderas
e izaron esas velas que el viento no ha de hinchar?

¿Qué viejo navegante, en tus maderas grises
esculpió esta minúscula figura de mujer,
y al grabar en tu popa esa palabra: *Ulises*
de la *Odisea* el genio te transmitió al nacer?

Diminuto navío perdido entre la bruma
del humo de las pipas, nunca, jamás, los dos
oiremos las lejanas canciones de la espuma
ni soplará en nuestra alma el gran viento de Dios.

En las oscuras albas del bar, en los instantes
en que los viejos astros comienzan a morir,
vi correr por tus puentes pequeños tripulantes
como si al alba fueras tú también a partir.

Oí cómo cantaban dentro de tu botella,
tus vagos hombrecitos una vieja canción
al recoger el ancla, bajo la turbia estrella
que alumbraba la sucia miseria del figón.

Diminuto navío, sigue tu inmóvil sueño;
los muelles del Oriente, del alisio el cantar,
de Gulf Stream baladas, el Caribe risueño,
los extraños paisajes ahogándose en el mar...

Dile a tus diminutos y vagos marineros
que recojan las velas pues nunca has de partir
del mar por los inmensos y azules derroteros
a las claras riberas donde el sol va a morir.

Aquí nos quedaremos, diminuto navío,
anclados en la tierra para siempre los dos;
ni en tu pequeño puente ni en el corazón mío
volverá a soplar nunca el gran viento de Dios.

Héctor Pedro Blomberg.

COMPRADOR DE LIBROS: antes de obtener una obra cerciórese bien de que está completa. No exhiba su ignorancia y candidez comprando—atraído por los precios irrisorios—volumenes que sólo contienen, editados en pésimo papel, la mitad, cuando no una tercera parte de su texto original.

LA ÚLTIMA CLASE. (*)

En honor de esta última clase se había puesto el maestro su bonito traje del domingo, y entonces comprendí por qué habían venido aquellos viejos de la aldea a sentarse en el fondo del salón. Esto parecía indicar que sentían no haber ido con más frecuencia a la escuela. Era también como una manera de agradecer a nuestro maestro los cuarenta años de buenos servicios y de devolver sus deberes a la patria que él dejaba. Estaba entregado a mis reflexiones cuando oí mi nombre. Me había llegado el turno de hablar. ¡Qué no hubiese dado por poder decir extensamente aquella famosa regla de los participios, bien alto, bien claro, sin una falta! Pero me embrollé a las primeras palabras, y quedé en pie balanceándome ante el banco, con el corazón oprimido, sin atreverme a levantar la cabeza. Oía a M. Hamel que me decía:

—No te regañaré, mi pequeño Franz; debes de estar bastante castigado. He aquí lo que pasa: Todos los días se dice: “¡Bah, tengo tiempo! Aprenderé mañana.” Y después tú ves lo que ocurre. ¡Ah! Esta ha sido la gran desgracia de nuestra Alsacia, dejar su instrucción para mañana. Ahora, aquella gente tiene derecho a decirnos: “¿Cómo? Pretendéis ser franceses y no sabéis hablar ni escribir vuestra lengua?” En

* Se refiere este episodio al traspaso de Alsacia y Lorena a Alemania a consecuencia de la guerra franco-prusiana.

todo esto, pobre Franz, no eres tú el más culpable; todos tenemos nuestra buena parte de cargos que hacernos. Vuestras padres no han dado gran importancia a veros instruídos; preferían enviarnos a trabajar la tierra o a los telares para ganar algunos céntimos más. Yo mismo, ¿no tengo nada que reprocharme? ¿No os he hecho muchas veces regar el jardín en lugar de trabajar? Y cuando quería ir a pescar truchas no me molestaba despediros de clase.

Se puso después a hablarnos de la lengua francesa, diciendo que era la más hermosa del mundo, la más clara, la más sólida; que era preciso guardarla entre nosotros y no olvidarla nunca, porque cuando un pueblo cae esclavo, mientras conserva su lengua es como si tuviese la llave de su prisión. En seguida cogió la gramática y nos leyó la lección. Yo estaba admirado de ver cómo comprendía. Todo lo que me decía me parecía fácil, fácil. Creo también que nunca había escuchado tanto y que él no había tenido jamás tanta paciencia en sus explicaciones. Se hubiera dicho que antes de irse el pobre hombre nos quería dar todo su saber, haciérselo entrar en la cabeza de un golpe.

De pronto el reloj de la iglesia dió las doce. En el mismo momento las trompetas de los prusianos, que volvían del ejercicio, resonaron debajo de nuestras ventanas. M. Hamel se levantó muy pálido en su cátedra. Nunca me había parecido tan grande.

—Amigos míos—dijo—amigos míos: yo... yo.

Pero alguna cosa le ahogaba; no pudo concluir la frase. Entonces se volvió hacia la pizarra, cogió un poco de tiza, y amparándose de todas sus fuerzas, escribió tan grande como pudo: ¡Viva Francia!

Y luego quedó allí, con la cabeza apoyada en la pared y sin hablar. Con la mano nos hacía señas:

—¡Se acabó! Idos...

Alfonso Daudet.

EL VERTIGO DE UNA CIUDAD ACTUAL

Estaba sentado en el sillón de su despacho, masticaba cigarrillos, sudaba, dictaba al mismo tiempo una docena de telegramas y cartas, con el auricular del teléfono en el oído y sosteniendo una conversación con un agente. Con el oído derecho atendía a la voz que sonaba en el aparato y con el izquierdo escuchaba las noticias de su empleado. Con un tono de voz hablaba con el agente y con otro, diferente, gritaba por el teléfono; con un ojo vigilaba a sus taquígrafos

y mecanógrafos para saber cuándo aguardaban la continuación y miraba el reloj con el otro. Pensaba que hacía veinte minutos que le estaban aguardando; pensaba al mismo tiempo en que su agente había sido un idiota en el asunto del deslinde de las minas...: pensaba—allá en el último confín de su peludo y sobrecargado cráneo—en la gran batalla que iba a librar en la mañana siguiente en la Bolsa de Viena, saliendo de seguro vencedor en ella. Cada semana tenía que consumir más de un millón y medio de dólares para pagar los salarios y necesitaba cientos de millones para los vencimientos trimestrales de cupones y descuentos.

Una cascada humana se apretujaba durante toda la semana en las escaleras de granito del edificio del Sindicato. Eran cocheros, chóferes, taberneros, muchachos de ascensor, dependientes de comercio, señoritas de tienda, obreros manuales, ladrones, judíos, cristianos, americanos, franceses, alemanes, rusos, polacos, armenios, turcos; gentes de todos los países y colores de piel, que se apelotonaban entre el edificio y se enardecían con conversaciones sobre minas, dividendos, ganancias. ¡Flotaba en los aires un olor a dinero!

Los empleados lo arrojaban al suelo detrás de sí. Estaban enterrados en él hasta las rodillas, y había sirvientes encargados de llevarse las monedas de oro en canastas de lavar la ropa. Aquella marca de oro, que ascendía en vez de menguar, ponía un embrujado brillo de loca codicia en los ojos de los que se apretujaban ante las taquillas.

B. Kellermann.

El túnel.

LO QUE COSTARIA HOY CONSTRUIR UNA PIRAMIDE DE EGIPTO

Si admiramos las pirámides egipcias como testigos de una antigua cultura desaparecida, ignoramos, generalmente, el trabajo gigantesco que representaría su edificación.

Un ingeniero inglés se ha entretenido en establecer el precio detallado de la mayor de ellas, la de Cheops.

Como este monumento está construido enteramente en piedra sólo el material costaría hoy 150.000,000 (ciento cincuenta millones) de dólares. El ingeniero calcula que habría que emplear para este trabajo diez mil obreros durante dos mil días, y pagando a un albañil dos dólares por día se llega a la suma de 4 millones de dólares.

SOBRE CUBIERTA

En la silla de junco recostado
miro la luz que en el ocaso arde
con el trémulo espíritu abismado
en la azul agonía de la tarde.

Vagas tristezas, sombras indecisas,
visiones del Ayer turban mi calma
y el rumor siento de remotas brisas
en los jardines mágicos del alma.

Mis ojos se hunden en el mar inmenso
en que la última llama se deslie
y en las canciones del antaño pienso...

Cerca, de un grupo de mujeres blondas,
una joven morena me sonríe,
deshojando un clavel sobre las ondas.

Froylán Turcios.

EL SEXTO SENTIDO

Todo el mundo habla de ese *sexto sentido* por medio del cual se descubre la presencia de una persona en una pieza totalmente oscura.

En la Sociedad de Física norteamericana se recibió un informe que da la explicación científica de ese fenómeno. Los doctores Hardy y Opper, del Instituto de Patología de Russell Sage, expresaron que la piel del ser humano es mucho más sensible que los mejores termómetros de mercurio que pueden fabricar los hombres de ciencia. Una diferencia de temperatura de cinco diezmilésimas de grado centígrado puede ser sentida por la piel humana. La sensibilidad explica, según esos sabios, el *sexto sentido*.

LA CRUZADA DE LA BONDAD ACTIVA Y SENCILLA

Está demostrado, con una sangrienta evidencia, que el adelanto de la vida material del hombre no conduce a la felicidad. Cuando no se pone al servicio casi exclusivo del monopolio, se dedica a darle tributo a los vicios y la muerte. La simple ilustración que precede al confort externo tampoco abre la senda de la alegría. ¿En qué sitio hemos de guarecernos contra el conocimiento demoníaco de la máquina, del gabinete y del libro? ¿Es, todo esto, resultado de una verdadera cultura? Hay algo podrido en el templo de la mitología moderna, que se ha de extirpar de algún modo.

El afán de lujo se refleja en las disciplinas

más altas de la mente. Así, por ejemplo, el escritor prefiere, a una sencilla y eficaz sentencia, el canto dorado de una imagen; a un pensamiento noble y elemental, otro inocuo pero soberbio e inútil; a una campaña humanitaria, alguna graciosa y hasta elegante, pero egoísta. Se ha olvidado la robusta sencillez de la bondad sin guirnaldas y sin máscaras. Confort, vestido, picúras preciosas, pero no verdad, sencillez y amor. Brillo, pero no cosa auténtica y directa. Dominio de objetos, más no de almas, para la verdadera belleza del mundo y de la vida.

Preferimos ser brillantes, a verdaderos; famosos, a caritativos; ricos, a risueños y virtuosos. La verdadera eficacia no nos importa, que sólo es la de la bondad activa, pertinaz, creciente y sencilla. Ser, para el contemporáneo, es menos que parecer; y el goce grosero, mayor que el del espíritu. Ni siquiera medimos la distancia que media entre lo uno y lo otro, porque vale más un buen automóvil que una magnífica reputación. Y no se duda a la hora de sentirlo rodar por el civilizado asfalto de la carretera: lo preferible es lo muelle del asiento, sobre la claridad y diafanidad del alma.

Exigir otra cosa equivale a ponerse en el repugnante papel del púlpito o de la docencia: es mediocritar el encaje de la crónica o el ritmo del canto; es descender a lo elemental como si lo elemental no fuera, casi siempre, *lo fundamental*.

La originalidad moderna pide otra cosa, aunque se lleve el diablo al hombre, con su despilfarro o su avaricia, extremos ambos de su miseria contemporánea.

Estamos ayunos de sencillez, de la sobria realidad que eleva la vida de los pueblos, en sus mejores épocas. Ayunos de espíritu de servicio, de amor por el prójimo y por nosotros mismos. Abandonados, al parecer, en un océano de libros profundos que son incapaces de dulcificar la vida en común de las ciudades y de los países. Jamás tuvo mayor actualidad que ahora, la canción de *Don Dinero* de Quevedo. Estamos ayunos, amigos míos, de Francisco de Asís y de Evangelio ayunos de todo lo generoso, a cambio de ahitos de todo lo malo y sombrío de la podredumbre humana.

Moisés Vincenzi.

Todos los textos de ARIEL han sido escritos, seleccionados o extractados por su Director.

UTILES PALABRAS

—Ninguna cosa grande se hace bien de la primera vez.—*L. de Granada.*

—Perdonar al malo es decirle que lo sea.

—Tal es la historia de todos los pueblos, tal la historia del hombre: palabras todo, ruido, confusión: positivo, nada.—*Figaro.*

—En las grandes crisis sólo permanece lo Actual y lo Eterno.—*André Siegfried.*

—Casi siempre se molesta a quien se le dice que se parece a otro. El cree que es mucho mejor.—*André Siegfried.*

—Se acostumbra al bien hablar leyendo a menudo a los que han escrito bien; así se hace un hábito el expresar noblemente y sin esfuerzo su propio pensamiento.—*Voltaire.*

—Cualquier libro y cualquier hombre podrían ser condensados en cinco páginas, y esas cinco páginas en cinco letras.—*Hipólito Taine.*

Epitafio propuesto por un anónimo para la tumba de Robespierre:

Transeúnte, quien quiera que tú seas, no llores más mi suerte. Si yo viviera tú estarías muerto.

EL PESIMISMO MODERNO

Sin duda que en Europa los descubrimientos e invenciones recientes de la ciencia experimental, la actividad fecunda de la industria, la facilidad de las comunicaciones, la creciente riqueza, las máquinas, el bienestar, el lujo y sus refinamientos, el telégrafo, el teléfono, el alumbrado eléctrico, las Exposiciones universales, los congresos de sabios y otras maravillas, han ensoberbecido y alentado por todo extremo a no pocos hombres, y les han hecho creer en un indefinido progreso humano; pero también esas mismas novedades, primores y adelantos han influido en sentido opuesto, en más hombres aun, volviéndolos canijos, descontentadizos, nerviosos y quejumbrosos.

El pesimismo existe desde antes de Job y de Budha; pero pocas veces ha estado tan divulgado, más razonado y más boyante que en el día.

Juan Valera.

—Me encontré decía un cuáquero—entre una Excelencia y una Alteza. No podría haber bestia mayor que su Excelencia y en cuanto a su Alteza sólo tenía cuatro pies y ocho pulgadas.

VIEJA MAESTRA

Ayer, después de quince años, te vi otra vez, tan contenta, tan menudita como antes, cuando tú eras mi maestra; y te acogió mi alegría igual que a una novia vieja.

Yo recorde tu dulzura, tu bondad y tu paciencia, y no sé si sonreímos de alegría o de tristeza.

Luego, te fuiste despacio, tú, la querida maestra de los tímidos palotes y las asombradas letras, en cuyas bocas redondas balbuceara mi elocuencia.

Y en tanto te devoraban las sombras de la calleja, lento, muy lento en el alma el badajo de mi pena evocó, con su tañido, la campana de la escuela.

Sebastián Loiacono.
(Argentino.)

Esperamos que las revistas y periódicos que reproduzcan los textos de *Ariel*, indiquen su procedencia. Esto lo creemos de justicia, pues nos irroga mucho trabajo la esmerada labor de selección.

EL BAÑO DE LAS VIRGENES

Según el rito, la sacerdotisa y la novicia debían bañarse juntas en el mar.

Desde mucho tiempo ya estaban acostumbradas a verse casi desnudas cuando bailaban; pero nunca por completo. Al quitarse el último velo Eoia, súbitamente avergonzada, se echó rápida al mar. Dio la siguió.

Una caleta profunda se abría en la orilla. A lo lejos se oía el ruido de la resaca. Allí las olas mugidoras y alborotadas cubrían los peñascos de salada espuma. Pero aquí, en la caleta, reinaba calma. El agua apenas se balanceaba en masa y era tan clara y transparente que se veían los guijarros y las conchas del fondo.

El líquido no ocultó la desnudez de las que

se bañaban; pero en la frescura inocente se extinguió su rubor.

Ambas nadaban como peces, jugaban, reían, se arrojaban gotas de zafiro, gritaban de gozo, dichosas como si de súbito hubiesen encontrado su patria. El mar les era más caro que la tierra.

Acercándose a los escollos se encaramaban sobre las rocas resbaladizas cubiertas de algas negro-verdosas y respiraban ávidamente su frescura salada. Daban la espalda a las olas que llegaban y que saltando, espumajenado, atronando, las cubrían de blondas nítidas que se deshacían como por encanto.

Sumergiéndose y mirándose dentro del agua, apenas se reconocían. El cuerpo blanco de Eoia era de un azul argentado, el cuerpo moreno de Dio de una rosa plateada: ambas parecían flores submarinas.

En torno de ellas palpitaba la vida misteriosa de los mares. Los peces las miraban con sus ojos redondos, el erizo erguía sus púas, la estrella de mar movía sus pestañas, el ópalo lunar de una medusa se desvanecía, los moluscos salían de sus valvas, de un árbol de coral aparecían tentáculos, barbas, trombas, y ojos desconocidos lucían en la obscuridad con resplandor fosforescente de madera podrida.

Experimentaban un temor punzante, como si ante ellas se abriera el vientre sagrado de la Madre, los flancos inefables donde se concibe cuanto fué, es y será.

Comparada con el crepúsculo marino la luz del sol les parecía brutal y su ardor excesivo. Pero, hijas de la Tierra, a ella volvieron, ganaron la playa y se tendieron sobre la arena sin avergonzarse de su desnudez.

Dmitry de Merejkowsky.

NUEVO INSTRUMENTO

Se ha inventado un extraño instrumento rotativo y musical que mide un metro y medio de altura y está provisto de cuerdas que se tocan como las de un arpa.

Para hacerlo girar rápidamente el ejecutante no tiene más que oprimir con el pie uno de los pedales. El cordaje contiene cuatro octavas cromáticas. La caja de resonancia aumenta el volumen o enriquece la tonalidad de este instrumento, que ha recibido el nombre de rondolín.

HORNO EXTRAORDINARIO

Existe un horno en el mundo cuyo fuego no se ha apagado en doscientos cincuenta años. Es el horno de la fábrica de cerámica en Furrham, Londres, y ni aun en los peores días de la *Batalla de Inglaterra* ha dejado de estar así.

Este horno fué encendido en 1692 con piedra de chispa y yesca y desde aquel tiempo su fuego arde sin interrupción. Sería interesante hacer el cálculo de cuánto material se ha gastado desde aquel tiempo, la cantidad de su producción y el calor producido. Seguramente que se llegaría a cifras tan fabulosas que sus directores han preferido no intentarlo.

ARIEL

Aparecerá cada quince días en cuadernos de 32 páginas.

La serie de 3 números vale.... ₡ 1.50
Número del día..... 0.60
Número atrasado..... 0.70

En Honduras y demás países de Centro América y en el exterior la serie de 3 números vale treinticinco centavos oro o su equivalente en moneda nacional.

EL JARDIN DE LAS CARICIAS

Inscripción

La que fué Daulah reposa aquí. Murió en la tercera noche de Dejemazi-al-Ajir, que es el más funesto para las flores.

La amamos. Su boca era sabrosa.

Si tu nombre te recuerda que la acariciaste una noche, evoca también por ella esa vieja felicidad, pues en el reposo de los muertos no hay sueños.

La antorcha

He pulido tu cuerpo a fuerza de caricias, hasta dejarlo igual que la piedra santa de Al-Djuf, gastada por tantos labios.

Ahora el sol puede extinguirse y la luna ocultarse; tu cuerpo me inundará de luz.

Mi mano, ese sello palpitante

Mi mano, ese sello palpitante, lo cubría por entero.

Ella dijo: —“Mi cuerpo es tu oasis y el arroyo en que te sumerges después de caminar por tus oasis.

“Es un pebetero. Es un pozo cuyo brocal ha

calentado el sol. Es una granada hendida. Es una gruta llena de tesoros.

"Mis senos son tus redomas de marfil y mis ojos tus alhajas. Mis orejas son tus conchas y mis brazos tu collar.

'Pero eso es una boca cerrada y su beso puede matar.

"Es semejante al fruto purpúreo del ghedma, que cura las heridas del fuego e infunde una melancolía indecible.

Después

Se había dormido entre mis brazos. Para protegerla del frescor de la noche extendí suavemente sus cabellos sobre sus senos.

Entre la hierba, a nuestro alrededor, los insectos entonaban, uno tras otro, su canto.

Era la hora en que las madres arrullan dulcemente a su hija pequeña.

ELOGIO DE LA AMISTAD

—Adquirir una amistad es fácil; conservarla, difícil; recuperarla todo un gran éxito. Bienaventurado quien lo logra.

—La solidaridad une el destino de los pueblos; la amistad el de los individuos.

—Ganar la confianza de los amigos, y saber corresponder a ella, es la obra de arte de la experiencia social.

—¿No es lógico pensar que los lazos de sangre actuales fueron tejidos con hilos de amistades pretéritas?

—A veces, en toda la existencia, no hallamos el alma amiga que buscamos... Porque hay amistades que nos esperan a través de muchas vidas.

—La amistad, en la naturaleza, se llama *simbiosis*.

—La amistad no se sostiene con palabras amables sino con hechos fraternales.

—Una intuición iluminada permitió a Pitágoras oír *la música de las esferas*. ¿Y acaso una gran amistad no nos permite oír *el canto de las almas*?

—Exactamente razonó Voltaire al decir que sólo los hombres honrados tienen amigos; fuera de la honradez sólo hay cómplices.

—La sabiduría es la vadosa eflorescencia de la cultura; pero la amistad es la gracia celeste de la espiritualidad.

Mario F. Caimí.

LA FILOSOFIA

La filosofía es lo contrario de analizar, lo contrario de disociar, lo contrario aun de discutir. Se sabe que el filósofo ha atinado en una doctrina cuando concuerda con el plan general del Universo, cuando se vuelve fecundo y manifiesta poder de ascensión; cuando contribuye a los fines supremos de la naturaleza y del hombre.

José Vasconcelos.

¿POR QUE SE AMA LA VIDA?

¡Morir! Ese es el fin que hemos de tener. Morir joven o viejo, pobre o rico, de esta o aquella enfermedad, ¿qué importa?

Lo que se deja encima de la tierra lo cubre a uno, lo que hace revolvernarnos contra ella en las últimas crispaciones de la carne.

Se ama la vida por lo que en la vida nos rodea; por los pedazos de vida ajena que se van adhiriendo a la nuestra durante el viaje...

Por ellos es temible la muerte, por ellas nos asimos desesperadamente a la vida antes de abandonarla. Vivir sobre este aciago planeta, donde tanto hemos llorado, es poco digno de codiciarse si no fuese por lo que se deja...

Recuerdo a este propósito algo que me contaron cierto día que visitaba un presidio.

En uno de los patios, sentado en el suelo y recostado indolentemente sobre la pared, había un presidiario viejo. Setenta años tenía y llevaba en la cárcel cuarenta.

Cuanto dejó fuera del presidio al entrar en él, ya no existía: ni madre, ni hermanos, ni amigos, ni novia... Nada. Al lado, afuera de los muros no había mundo para él, porque no había afectos que le pertenecieran. Dentro del presidio estaba en su patria, y dentro él había educado unas palomas que atendían a su voz y se posaban sobre sus hombros, le acariciaban con sus picos y le abanicaban con sus alas en las calurosas siestas del verano. Toda su familia eran aquellas aves... ¡Y con ellas vivía tan a gusto!

Un día cumplió la condena: era libre.

Cuando le dieron la noticia manifestándole que tenía que dejar el presidio, se quedó atontado.

¿De alegría? ¿De pena? ¿Salir? ¿Y adónde iba él? ¿Quién le esperaba? ¿Dejar su casa, su mundo, sus palomas? ¡Vaya, que no se iba! ¡Sería cosa de morirse!

Joaquín Dicenta.

UN POETA

Hacia varios días que Luis XIV se entretenía en hacer versos, MM de Saint-Aignan y Dangeau le decían cómo había que hacerlos. El príncipe acababa de componer un madrigal, que no le pareció bien. Una mañana dijo al mariscal de Grammot:

—Señor mariscal, leed este madrigal y decidme si habéis leído algún otro tan impertinente; porque desde hace algún tiempo que todo el mundo sabe que me gustan los versos, los recibo de todas clases.

El mariscal, después de haber leído dijo al rey:

—Señor, vuestra majestad juzga divinamente todas las cosas; es verdad que este es el más tonto y el más ridículo madrigal que he leído en toda mi vida.

El rey se echó a reír y le dijo:

—¿Verdad que el que lo ha hecho es un fatuo?

—Señor, no hay otra palabra mas justa.

—Estoy encantado de que me hayáis hablado así; soy el autor.

A precios más bajos que los de cualquiera otra librería encontrará las obras que desee en la **LIBRERIA ARIEL**.
Dirección: 80 Varas al sur de la Capilla del Seminario, frente a la residencia del padre Kern.

LOS EDIFICIOS MAS ALTOS DEL MUNDO

Se hallan en Nueva York. El *Empire State Building* tiene trescientos ochenta metros de altura, doscientos dos pisos, seis mil cuatrocientas ventanas y veinticinco mil inquilinos. Cuenta con sesenta y dos ascensores, algunos de los cuales llegan a la parte ms alta del edificio en sólo tres minutos.

La torre Eiffel, de París, es la más alta de cuantas se conocen y para su construcción se necesitó más técnica y arte que para las voluminosas montañas de cemento y acero de los rascacielos. Cuenta con tres plataformas, la primera instalada a cincuenta y siete metros de altura, la segunda a ciento diez y la tercera a doscientos setenta y cinco, unidas por ascensores y escaleras. El peso de la torre es de nueve millones de kilogramos.

En el pasado, los monumentos de mayor elevación fueron la catedral de Colonia, la de Strasburgo y las Pirámides de Egipto.

EL MEJOR ELOGIO

El doctor John A. Broadus contaba cierta vez que el mejor cumplimento que había recibido en su vida se lo había hecho un muchacho.

—Fuí invitado—explica—a hablar en una población y los organizadores del acto hicieron mucha propaganda en favor mío. La sala se llenó de un público numeroso y heterogéneo que vino a confirmar si yo era en realidad un buen tribuno. Cuando terminé mi disertación y los espectadores regresaban a sus hogares, oí que un pequeñuelo de unos siete años le decía a sus padres:

—No le encuentro nada de particular al doctor Broadus... No creo que sea tan orador como dicen... Yo entendí absolutamente todo cuanto dijo.

SEVERIDAD EXTREMA

El duque de Wellington era de una severidad tan extrema, que más de una vez llegó a la injusticia. Una noche en que efectuaba solo una ronda, cayóse a un canal y se habría ahogado a no ser por un soldado que se arrojó prontamente al agua y lo salvó. Repuesto del susto, el duque le preguntó qué era lo que deseaba de recompensa.

—Lo único que deseo—replió el soldado—es que guarde usted silencio sobre lo ocurrido.

—¡Caramba!—exclamó el duque.—Es la primera vez que veo una modestia y un desinterés semejante.

—¡Oh! No es eso—contestó el soldado;—es que si mis compañeros saben que lo he salvado de la muerte, es a mí a quien me tirarán al canal con una barra al cuello.

COLECCIONES DE ARIEL

Números 1 al 138 (2 grandes tomos empastados)..... ₡ 110.

EL JURAMENTO

(Versión de Juan B. Bergúa).

Cuando el agua de los ríos suba hasta las cimas cubiertas de nieve; cuando siembren la cebada y el trigo en los inquietos surcos del mar;

Cuando los pinos broten en los lagos y los nenúfares en las rocas; cuando el sol se vuelva negro y la luna caiga en los prados;

ARIEL

Entonces, sólo entonces tomaré otra mujer y te olvidaré a ti, Bilitis, alma de mi vida, corazón de mi corazón.

¡Me lo ha dicho! ¡Me lo ha dicho! ¡Qué me importa lo demás! ¿Dónde estás, felicidad insensata, que te quieres comparar con mi felicidad?

Pierre Louys.

Las Canciones de Bilitis.

BREVES CONSIDERACIONES

Si hay mieles en mis versos de tí vienen; de mi ensueño amoroso eres la egida; por tí he sabido que las horas tienen el más hermoso ritmo de la vida.

Esperanza, lusión, sueño, quimera, fluyen en todas sus disertaciones, como en un campo verde en primavera ritman las claras fuentes sus canciones.

Simplicísima y sabia a un tiempo mismo, de tus ojos absorto ante el abismo por largas horas quedo y la alta ciencia

me explicas del amor hondo y sencillo, mientras que desenredas con paciencia los hilos de un encaje de bolillo.

Edmundo Velásquez.

DEFINICIONES DE UN VOCABLO

Bajareque, Bajeraque, Bahareque, Pajareque.

—Vocablos equivalentes a casa con paredes, hechas de horcones entretejidos con cañas y rellenas con barro. Según los materiales que se empleen y lo acabado del trabajo, así será el *bajareque* elegante o tosco.

Este vocablo nos parece derivarse de *babeque* o *baneque*, nombres que dieron los haitianos a Costa Firme (Venezuela), cuando Colón comenzó la conquista de La Española.

Al decir el filólogo Roque Barcia que *bajareque* es un modo peculiar de construir edificios en Guayaquil, parecido al que siguen en Lima y otros pueblos, no define el vocablo.

El vocablo *bohío* o *bojío* se aplica solamente a la choza campesina, pobre, pajiza; mientras que *bajareque*, en toda América, es la casa con paredes de horcones y cañas rellenas con barro y paja, a prueba de temblores y terremotos.

EL OJO DEL AMO ENGORDA AL BUEY

¿Debe tomarse al pie de la letra esa sentencia? En su sentido lato, material, objetivo, no cabe duda de que ella nos enseña a ser y parecer cautos y prudentes en cuanto a la confianza que debemos depositar en dependientes y servidores. Ahora, en el orden moral establecido como sistema de conducta en el mundo de los negocios, ya es otra cosa.

Tanto ejerce vigilancia eficaz el ojo del amo cuando cuida en persona sus propios bienes, como cuando confía su cuidado a personas probadamente aptas y honestas. Hay, pues, que distinguir entre amos y amos lo mismo que entre servidores y servidores. En esto estriba toda la filosofía del adagio precitado, y no solamente en la determinación grosera y egoísta de no confiar sino en nosotros mismos, como si sólo en nosotros residiera la suma de la probidad, de la honradez y de la capacidad administrativa."

LA CLASE POTESTATIVA MAS PODEROSA

No sin reservas morales de muy valiosa calificación ortodoxa nos aventuramos en este postulado de ética mercantil o utilitaria. Calibán y Ariel están luchando cuerpo a cuerpo sobre el puente del abismo de la actual disciplina social de todo el universo, y ambos combatientes tienen fuertes y apasionados partidarios: ¿cuál de los dos vencerá al fin en la contienda formidable por la hegemonía de la moral humana?

El hombre moderno, se ha preguntado alguna vez nuestro filósofo interior; ¿piensa con el cerebro o con los pies? Y la conclusión no alcanza a ser sino el punto de partida de otros muchos interrogantes que terminan en puntos suspensivos. El hecho es que el hombre actual tiene, como Hermes, alas en las sienes y en los talones, y quiere volar tanto con las unas como con las otras, más allá de las más hermosas abstracciones del romanticismo sentimental de que se nutrieron nuestros bisabuelos.

He ahí la cuestión, diría Hamlet, si el tenebroso príncipe de Dinamarca hubiera respirado en nuestro ambiente y estuviera impregnado de nuestra dolorosa metafísica.

YO SENTI RENACER

(Versión de Juan Luis Estelrich)

Yo sentí renacer amante fuego
que apagado en mi espíritu creía,
y desde lejos acercarse luego
miré el Amor que alegre parecía.

Y dijo:—*Honrarme debes: te lo ruego.*
Y cuando hablaba así, se sonreía.
Tras de algún rato, que al Amor entrego,
mirando hacia el lugar de do venía,

vi que las damas Beatriz y Juana
se me acercaban y era gran fortuna
poderlas ver, a cual más hechicera.

Como la mente la soñó galana
me dijo Amor:—*Aquella es Primavera,*
y ésta es el mismo Amor, que es cual ninguna.

Dante Alighieri.

NAPOLEON

Y ALEJANDRO DE RUSIA

Napoleón dió en Erffurt, el 22 de septiembre, una de las últimas representaciones de su gloria. Creía haberse burlado de Alejandro y haberle engraido con sus elogios. Cierta general decía: *Acabamos de hacer tragar un vaso de opio al Zar, y, mientras duerme, iremos a ocuparnos de otro asunto.* Un cobertizo había sido convertido en teatro; dos sillones de brazos, colocados delante de la orquesta estaban destinados a los dos potentados; a la izquierda y a la derecha había sillas para los monarcas; detrás había bancos para los príncipes. Talma, rey de la escena, representaba ante una sala llena de reyes. Al pronunciar el verso: *La amistad de un hombre grande es un beneficio de los dioses,* Alejandro apretó la mano de su Gran Amigo, y se inclinó, exclamando: *Nunca lo he conocido tanto como hoy.*

Alejandro era entonces un necio a los ojos de Bonaparte, que se reía de él; cuando le creyó un malvado, le admiró. *Es un griego del Bajo Imperio—decía—de quien hay que desconfiar.* En Erffurt Napoleón afectaba la falsedad descarada de un soldado vencedor; Alejandro fingía como un príncipe vencido; la astucia luchaba contra la mentira; la política de Oriente y la de Occidente conservaban sus respectivos caracteres.

EL JARDIN DE LAS ROSAS DEL ESPIRITU

I. De cómo Saadí fué reprendido

Había una vez un joven sacerdote que era inteligente y culto; un hombre de pureza y verdadera unción religiosa. Era elocuente por instinto y no cometía falta en sus composiciones y discursos; pero su pronunciación era tan dificultosa que no podía pronunciar correctamente las palabras.

Yo le dije a un religioso:

—Creo que le faltan los dientes.

—Cállate—me dijo el religioso. Has nombrado su defecto, en tanto que tus ojos se cierran ante sus virtudes. Las rosas y las espinas crecen juntas. ¿Por qué miras sólo las espinas? El de mala naturaleza sólo ve en el pavo real sus feas patas y sólo oye su canto desagradable.

II. Zazal Arzalán y el castillo

Zazal Arzalán poseía un castillo cuyas almenas sobresalían sobre la cima de la montaña más alta de Alwand.

Los habitantes de dicho castillo podían vivir seguros, pues para llegar a él había que atravesar un intrincado laberinto, tan complicado como el peinado de una actriz.

Cierta vez Zazal Arzalán preguntó a un caminante:

—¿Has visto alguna vez en tus viajes un castillo tan fuerte y seguro como éste?

—Cierto que es espléndido—repuso el viajero,—pero no creo que sea muy seguro. Dime: ¿no lo poseyeron otros reyes antes que tú? ¿No pasó después a tus manos? ¿No pasará de tu poder al de tus sucesores? Las murallas de tu castillo no protegen contra los asaltos de la Muerte.

Shaikh Muslih-ud-Din Saadi.

LOS TRES PÁJAROS

Dije a la paloma: ¡*Ve! Cruza ligera los campos de avena de claros reflejos, y la flor escoge que haga que me quiera.*
Dijo la paloma: ¡*Ay, qué lejos!*

Al águila dije: *Traspasa la nube; al fuego del cielo, pues de él me hallo farto para arrebatarla, ayúdame y sube.*
El águila dijo: ¡*Y qué alto!*

Y al buitre le he dicho: *Tu parte devora del corazón mío, que en vivo amor arde, sin tocar lo santo tu ansia destructora,*
Y el buitre me ha dicho: ¡*Ay, qué tarde!*

Francisco Coppée.

EL CAMPESINO INGENIOSO

Tres burgueses de Amsterdam que salieron juntos para arreglar un asunto en un poblado cercano a aquella ciudad, vieron venir a un campesino que andaba a grandes pasos y que a juzgar por su aspecto, debía ser el más estúpido e ignorante de todos los hombres. Quisieron divertirse a costa del aldeano y, marchando a cierta distancia los unos de los otros, esperaron su llegada.

Cuando el campesino pasó cerca del primero, éste le dijo:

—Buenos días, padre Abraham.

A este saludo el hombre sólo respondió con una inclinación de cabeza, y un simple **buenos días**.

A pocos pasos encontró al segundo burgués, que le dijo:

—Buenos días, padre Isaac.

El campesino dió la misma respuesta que al anterior.

Pero cuando un poco más lejos tropezó con el tercero y este le dijo:

—Buenos días, padre Jacob,—el hombre se detuvo y le dijo:

—Señor: mi nombre no es ni Abraham, ni Isaac, ni Jacob. Me llamo Saúl, hijo de Kie y he salido para buscar las burras de mi padre; pero veo que sólo he hallado sus burros.

ECUANIMIDAD FRATERNAL

Un padre de familia en Inglaterra había desheredado a su hijo mayor a causa de los desórdenes a que éste se había entregado. Pero tiempo después de la muerte del testador, el hijo, que se había hecho más razonable, cambió de condición y empezó a llevar una vida enteramente opuesta a la que había llevado hasta entonces.

El hijo menor, que recibió todos los bienes de su padre en virtud del testamento, escribió al desheredado en los siguientes términos:

—Te envió, hermano mío, el testamento de nuestro padre que me hace poseedor de todos sus bienes. Si él hubiera vivido hasta hoy no hubiera actuado de la misma manera. Su intención fué la de excluir de su sucesión al hombre que tú eras entonces, pero no al hombre que has demostrado ser hoy. Te espero, por tanto, para que partamos los bienes que nuestro padre nos ha dejado.

EL 3 DE AGOSTO DE 1914

En la mañana del 3 de agosto de 1914, el Secretario de Estado señor Von Javog, vino a la Embajada de Francia en Berlín para anunciarme que Alemania rompía sus relaciones con nosotros y que yo recibiría mi pasaporte por la tarde. Estábamos en mi despacho, que daba sobre la Pariser Platz. Las ventanas estaban entreabiertas. Grupos de muchachos y de obreros pasaban sin cesar por la plaza cantando canciones patrióticas y dando gritos contra Francia. Yo mostré al Secretario de Estado esta multitud exaltada y le pregunté cuándo se pondría fin a este ruido y si la policía protegería las Embajadas. El señor Javog me lo aseguró. Sin embargo, unas horas después la multitud se dirigió a la Embajada de Inglaterra y rompió los cristales a pedradas.

Jules Cambon.

LO QUE SE HA DICHO DEL
ARBOL

—El árbol fué el primer templo del ser humano.—Luciano.

—Donde no hay plantas no hay hombres.—Carlos Wagner.

El hacha del leñador pidió su mango al árbol, y el árbol se lo dió.—Rabindranath Tagore.

—La vida vegetal no se contenta con arrojar un grano de semilla de la flor o el árbol. Llena el aire y la tierra de simientes, para que, si mil perecen, mil pueden arraigar, diez puedan vivir hasta su madurez y una por lo menos pueda reemplazar al progenitor.—Emerson.

—Un árbol que hemos visto nacer y llegar a la edad proveya es un ser dotado de vida que ha adquirido derechos a la existencia, que lee en nuestro corazón, que nos acusa de ingratos y dejaría un remordimiento en la conciencia si lo sacrificáramos sin motivo legítimo.—D. F. Sarmiento.

—Un árbol viejo es una vida que ha vivido. Un muro cae y se construye. Un árbol no. Es una tradición que se mantiene.—Nicolas Avellaneda.

—La influencia benéfica de las grandes arboledas sobre el clima y el régimen de las aguas es innegable.—F. Ameghino.

DIALOGO CELEBRE

Diálogo entre Talleyrand y un Ministro de Relaciones Exteriores de quien aquél desea obtener la aprobación para la concertación de un important tratado:

Talleyrand. — El Emperador Napoleón vería con gusto que Su Excelencia le hiciera el honor de aceptarle un presente de 1.000.000 de francos como recuerdo de su permanencia en París.

El Ministro. — Perdone, señor de Talleyrand, pero me asombra que sabiendo S. E. quién soy, me haga proposición semejante.

Talleyrand. — Su Excelencia no me ha dejado terminar. Son un millón de francos de presente y dos millones más como regalo especial del Emperador.

El Ministro. — ¡Ah! Ante esta aclaración amable, ya no me es posible rehusar y acepto.

LOS VERSOS DE DARIO FUERON TRADUCIDOS ¡AL CASTELLANO!

Esto que parece un chiste, no lo es.

Se sabe que la poesía de Darío fué revolucionaria de todos los cánones. Tempestad de indignadas protestas se producía a la aparición de sus versos que no se parecían en nada a la producción poética de aquella época de literatura decadente.

Los periódicos le hacían objeto de injustas burlas. En cierta ocasión, un titulado humorista publicó en un diario lo que él llamaba la traducción en castellano del famoso *Responso a Verlaine*, el poeta proferido de Darío.

Las obras de Darío han sido publicadas por TOR con todo cuidado. *Azul, Baladas y emociones, Cantos de vida y esperanza, Prosas profanas*, son libros cuyo interés no ha de ponderarse nunca bastante. El estilo audaz, la belleza de la forma, cautivan al lector, atraído irresistiblemente por este gran señor de la literatura hispanoamericana.

NADA SE PIERDE

—Cada vez que te mueves originas algo; cada vez que hablas echas a volar una semilla; cada vez que hieras un interés o una tendencia, despiertas las Furias, destapas la

caja de Pandora; cada vez que besas, pones tus labios sobre los abismos, abres la puerta por donde pasan las generaciones, multiplicas el dolor multiplicando la Vida.

—Nada de lo que hacemos o decimos se pierde en el vacío; el aire está lleno de pensamientos de todos.

—Nadie podrá decir en conciencia:—**No soy absolutamente responsable de mi destino; me sugestionó el medio; eché vendas sobre mis ojos la pasión.** Porque en el fondo de cualquier espíritu está el instinto de lo que será, de lo que ha de sobrevenir, de aquello que tiene que acontecer.

—Un asno asienta su casco honrado sobre las flores del jardín, como pudiera sobre la tierra polvorosa del camino; una piedra se descuaja y cae sobre la frente del viajero, como pudiera caer sobre una alimaña venenosa; un planeta sigue su curso desde su oriente hacia su ocaso, como pudiera en sentido contrario, si así estuviera dispuesto en el seno de la eternidad, y una hoja seca se desliza sobre la superficie, o se levanta en alas del huracán, como pudiera pudrirse, allí donde cayó en el otoño, al desprenderse de la rama.

—Pero nosotros no somos semejantes a la bestia, a la piedra, al planeta y a la hoja seca, porque somos hombres y siendo hombres somos fuerza discreta, y siendo fuerza discreta somos voluntad.

Pedro B. Palacios.

UN LIBRO ESCRITO POCO ANTES DE MORIR

Poco antes de poner fin a sus días en forma trágica, Claudio de Alas ponía punto final a una extraordinaria novela, *La herencia de la Sangre*, que TOR acaba de publicar.

Claudio de Alas fué uno de los escritores de mayor talento. Seudónimo de su nombre, Jorge Escobar Uribe, asombró por la fecundidad de su talento, por la impecable crítica a los males sociales de su época y por el acento profundamente humano de todos sus escritos. Poesía o prosa, todo tiene en él una emoción que contagia al lector de inmediato. Junto con el libro mencionado, TOR ha publicado también *El consancio de Claudio de Alas*, atrayente colección de poesías y producciones en prosa."

EL SUEÑO DE PITÁGORAS

Una tarde de estío se sentó Pitágoras en el bosque de Crotona, mientras que sus discípulos escuchaban sus grandes enseñanzas, extáticos y reclinados a sus pies. Sobre sus cabezas se extendía el ramaje umbrío de un roble gigantesco, a través de cuyas hojas se filtraban millares de rayos de sol; pero el divino grupo se hallaba envuelto en solemne sombra. Tan sólo un trémulo rayo de sol moribundo se deslizaba entre las hojas inconscientes hasta iluminar la frente de Pitágoras, como si fuera luz espiritual. El viento, estremeciendo al bosque, lo llenaba de melancólica música. Y el sabio les habló de esta manera: —Escuchad, hijos míos. Dejad que el alma oiga su misterioso origen y retroceda por el cauce del pasado hasta llegar al cielo. Aquello no era sino un sueño y, sin embargo, podemos aprender de las sombras cuál es la forma y la substancia de la verdad inmortal. En una visión he contemplado el comienzo de mi alma, y los cambios que ha ido experimentando. ¡Oh dicha! Mi alma no nació en humilde cuna, si no que ha emanado de una fuente más elevada que las estrellas y los rayos del sol. Mi sino es a modo de un medrado arroyuelo que brota de la eterna cumbre de la montaña y desciende a través de laberínticas tinieblas, desiertos y soledades, sin desaparecer jamás, y cada vez más profundo y caudaloso, se lanza con ímpetu arrollador en el seno luminoso e infinito del océano. Siento en mí que he salido del Eterno como un rayo de sol y que mi primera morada fué una partícula de luz pura, en cuya forma transparente cabalgué por el firmamento, en alas de flotantes flores, de gemas y guirnaldas etéreas y de vernaes arcos-iris. Pinté en una rosa rubores de aurora, y en un lirio mi propia esencia. Cada amanecer zambullía yo en la luz del sol mi vestidura, la cual dejaba caer sobre la tierra su rocío rutilante durante el día. Y yo era feliz porque nadie me adoraba ni me conocía y porque sólo el cielo era quien me amaba. Mi alma vivía una vida tan inmaculada como el manantial de que había brotado. Mi vida consistía en iluminar los palacios de la Naturaleza, explorar sus reconditeces y leer, embelesado, sus secretos dichosos. ¡Vuelve, oh vida de pureza! Yo volaba de cumbre en cumbre, tendiendo arcos-iris entre las montañas y sobre

el mar infinito; mi vida era un éxtasis continuo, cercano a la perfección pura.

Pero ¡ay! yo ví que un rayo cegaba y conmovía las naciones; tuve envidia de él y deseé ser, como él, un triunfador y un destructor. Creí que la felicidad consistía en poder abrir y cerrar los cielos como él lo hacía; en llevar tras de sí una larga comitiva de truenos; en desgarrar las nubes e iluminar de súbito el cielo, el mar y la tierra llena de palacios. Y por eso murmuré de mi destino, a pesar de que era tan bello. La murmuración me despojó de mi gloria. Me convertí, entonces, en nube sombría y tiránica, arrebatada por la tormenta; nube tan terrenal que no podía brillar, y tan dura de corazón que no podía billar, y era tierra sedienta. Por eso nadie me amaba. Por doquiera que iba decaíase de mí que era una mancha. El despejado cielo de verano me desterró de su azul porque yo no podía vestirme con su oro resplandeciente, la dulce primavera me rechazó porque no podía pintar sus matices variados en mi fría naturaleza incapaz de lágrimas; el otoño me despreciaba porque yo no podía hacer bien alguno, y sombrío invierno frunció su entrecejo y me contaba entre los corceles arruinados de su hueste. Desesperado volaba yo por el lóbrego firmamento, cual un buque naufrago en un mar de medianoche, impulsado sin cesar por ululantes espíritus de la tempestad. Por fin, vi un día debajo de mí un desierto enorme y sin agua. También en la ardiente arena se moría de sed un fatigado antilope, cuyos labios temblaban en la agonía como si soñara en un manantial. La dureza de mi corazón se rompió al contemplar este triste cuadro, y prorrumpí en llanto. Detúvose de súbito mi carrera loca y me diluí en el corazón del desierto calmando con mis lágrimas la sed del antilope. Y por haberme vertido en el árido y desolado desierto, me convertí en flor silvestre, llenando la soledad con su hermosura. Allí crecí en soledad febricitante, mientras el sol abrasaba mis internas hojas que ninguna brisa acariciaba. Respirando este aire de horno, me había resignado ya a morir, cuando cayó en mi abrasado cáliz una gota de rocío; mi espíritu, lleno de júbilo, corrió hasta el amoroso huésped, y me convertí en gota de rocío. Después volví a ser dichoso, porque el sol soberano me arrebató al firmamento y me prendió de un aerolito. Mi alma se atavió con siete

brillantes colores convirtiéndome en una gema celeste. Así es como aprendí las primeras lecciones, hijos míos. Aprendí que la obediencia es nobleza; la sumisa humildad, gloria; el egoísmo, bajeza; el orgullo, dicha; la paciencia, fuerza y la caridad, dicha. Al conocerme a mí mismo por primera vez y sentir mi pequeñez, había de aprender la grandeza que aguarda a las almas virtuosas; los poderosas batallas que ellas libran; los enormes imposibles que vencer; los reinos de infinito amor, de armonía y de dicha interminable, de comunión con sublime y gloriosa Mente que desconocen y que se otorgan a las almas que se asemejan a los dioses.

Por eso me levantó el viento, y me desprendió el arco-iris de que pendía para arrojarme en el profundo océano, en donde me sumergí hasta llegar a las ciudadelas de coral. Y vagué entre maravillas cristalinas, entre perlas, gemas y hermosas criaturas muertas que se habían zambullido en busca de la joya de la vida eterna. Allí vi hermosos niños en los brazos de sus madres; reyes del norte coronados cuyos dorados cabellos flotantes se mecían en las calmadas y serenas olas de la profundidad; vi jóvenes marinos que la tormenta había arrancado del palo trinquete, hermanos aun con legamosas coronas; pálidas vírgenes, que aún dormían abrazadas; innumerables tesoros, rizados ropajes, preciosas trenzas de cabellos, arrancados mástiles, gigantescos navíos que se habían hundido con el rumor del trueno y palacios azules en donde los reyes de la luna danzaban conmigo al son de la suave música de las agitadas conchas, mientras todo lo demás permanecía en reposo. Aquellas profundidades, claras y puras como el cristal, no eran agitadas por las furiosas tormentas. Allí soñé inefables quimeras, y casi me olvidé de mi naturaleza corpórea, porque parecía como disuelta en el infinito silencioso del ambiente. Empecé a sentir lentamente que el poderoso universo comulgaba y conversaba conmigo. Mi alma se convirtió, entonces, en una nota de armoniosa Naturaleza. Tan suave era ese éxtasis, semejante a un sueño, que podía dormirme en una ola y vagar eternamente a través de misterios azules sin que mi alma pensara ni soñara en nada. Hubiera podido ahogar la chispa de mi inmortalidad en embriaguez de paz; no cono-

cía yo todavía la vida batalladora de la virtud, ni la honrosa lucha que purifica y ejercita las alas. Pero yo tenía que conocer después la lucha arrebatadora por la inmortalidad y la verdad; y, por eso, el océano me arrebató en sus montañas de agua, llevándome a la vanguardia de la tempestad. El rayo caía del cielo sobre las cataratas del mar, arañando las rumorosas olas; espantosos truenos resonaban por doquiera, furiosos vendavales levantaban pirámides de torturadas olas que se rompían espumantes. Entonces vi poderosos navíos convertidos en abiertos sepulcros. Yo giré en las cimas de las olas y me lancé vertiginosamente contra los mástiles de los zarandeados buques, que no tardaban en sumergirse en la negra noche. Mi alma medraba, arrebatada en la intensa y magna armonía del caos, porque yo oía música entre los truenos, y sentía el ritmo acompasado de las alocadas olas y de los remolinos. Sí; yo levanté mi plegaria hacia el Eterno, en cuya mano me sentía mecido como en una cuna, regocijándome de su poderío. Sí; mi descenso era el estruendo infinito y mi alegre cántico un eco del trueno. Yo reflejaba el fulgor vívido de los relámpagos y volé sobre las sombrías alas del espíritu del huracán, hasta que mi alma se dilató de súbito hundiéndome en la llamarada del rayo, saltando de nube en nube. Luego, sentí que mis alas vestía en la inmortalidad y volé a través del océano, dejando tras de mí una sonora huella de truenos. Luego iluminé el cielo, la tierra y el mar con una llamarada instantánea, y coroné las montañas con oro fugaz, para dejarla más tarde en tinieblas. La ciudad temblaba. Fascinado por su clamoreo sublime, hice una pausa, y me detuve a escuchar. Pero todavía me quedaba por aprender esta lección aun más sublime, por cuyo motivo fui arrebatado hasta el cielo y convertido en estrella. Sobre mi orbe recién creado se sentaron dos ángeles y uno de ellos me dijo:—Oh espíritu joven y puro, ¿quieres ser mi santuario? Desde antaño soy la primera cosa y la más sublime; yo soy la Majestad Soberana, a la que se ha entregado el Universo, a pesar de que todavía ha de luchar contra poderosos rebeldes. Mi nombre es Verdad, yo soy el Espíritu de la Sabiduría, del Amor y del Poder. Si me obedeces y te dejas conducir por mí te otorgaré todo cuanto desees, hasta la misma vida eterna. Y dejó

de hablar. Y el segundo ángel dijo:—¡Oh alma! No me preguntes cómo me llamo. Yo quiero que te libertes a ti mismo, porque sé que en tu seno cobijas la fuente de la vida y que no has menester de guía; deja ya de ser un niño, rompe tus cadenas; goza conmigo de tu independencia activa; afirma tu innata majestad. A mí la Verdad no me aprisiona y, sin embargo, soy inmortal. Se tú también un dios en ti mismo.

Carlos XII, siendo un niño, fué sorprendido cuando leía la historia de Alejandro Magno.

—¿Qué pensáis de ese rey?—se le preguntó.

—Que quisiera parecerme a él.

—Pero es que sólo vivió treinta y dos años.

—Es suficiente cuando se han conquistado tantos reinos.

LAS GRANDES VOCES

—Una conciencia sin Dios es un tribunal sin juez.—Martine.

—El vino es la sepultura de la memoria.

—Juan Luis Vives.

—De los sabios procura aprender cosas para tu provecho. De los necios podrás aprender como guardarte de ellos. Adopta todo lo que los sabios aprobaren. Evita todo lo que celebren los necios.—Juan Luis Vives.

—El porvenir tiene como el pasado sus aspectos.—Barbey D'Aurevilly.

Luis XI temía de tal modo la muerte, que en las plegarias que se ordenaban para él, sólo quería que se pidiera a Dios que le permitiera gozar de buena salud. Una vez ordenó un voto para San Estropio, y como el sacerdote uniera la salud del alma a la del cuerpo, Luis le dijo:

—No pidáis tanto al mismo tiempo, no sea que vayáis a ser inoportuno. Contentaos con obtener, gracias a los méritos del santo, la salud del cuerpo por esta vez.

EL FORASTERO

Tomad, hermanas, la vasija de arcilla parda y vamos al manantial que charla más allá de la ermita a la salida del pueblo.

El sol descende presto y el grillo empieza

a serruchar briznas de cristal en las laderas.

Mirad, los loros acallan su algarabía poniéndose de acuerdo, y los mozos, terminadas sus labores, regresan cantando, riendo o bromando por los caminos.

Apresurad el paso; no miréis hacia la sombra del gran roble esta tarde como otras, el forastero de ojos ardientes y de piel de canela se ha quedado para vernos pasar.

—Apresuraos, apresuraos, hermanos, siento frío:

¡Me ha mirado, me ha mirado y le he mirado!

—¡Apresuraos, apresuraos, hermanos, siento frío!"

BRUMAS

¡Oh, la ciudad envuelta en brumas, húmeda, deliciosa! La noche es buena, la noche es amiga. ¡Cuánta frescura en el ambiente! Y la neblina envuelve mi cuerpo y lo vigoriza y descansa mi alma con el sedante de la lluvia fina y suave, suave y fina como el roce de un frío guante de seda.

Y, bajo el espejo opaco del cielo, ansío diluirme, transformarme en una serie de gemas transparentes y bogar, bogar en los mares etéreos del ensueño, con las velas blancas de los amores puros, impulsados por las ansias de eternidad.

Camino. Camino. Y el agua en mis ojos, el agua en mi boca, el agua en mis manos. Y en el agua, la transparencia de un ideal. Y en el ideal, la transparencia de un ciclo infinito.

¡Oh, mi bella ciudad en brumas, húmeda, deliciosa! ¡Quién pudiera! ¡Oh noche amiga, noche de mi cantar!

Hilda Chen Apuy.

Un lacayo del arzobispo de Reims decía a un lacayo del arzobispo de París:

—Mi amo no es cardenal; pero es más grande señor que el tuyo, porque él consagra a los reyes.

Un criado del abate Dubois, que se encontraba presente, respondió:

—¡Por el diablo! Mi señor consagra todos los días a Dios, que es más que los reyes.